



ENCUENTRO REGIONAL
DE FILOSOFÍA

ENTRECruzAMIENTOS:

PERSPECTIVAS DisciPlinARES & Filosofía

ISBN 978-987-33-5173-0



Universidad Nacional del Nordeste
Facultad de Humanidades
UNNE



ENCUENTRO REGIONAL
DE FILOSOFÍA

ENTRECruzAMIENTOS:

PERSPECTIVAS DisciPlinARES & Filosofía



5/6/7
JUNIO
2014

Facultad de Humanidades - UNNE - Resistencia - Chaco



ISBN 978-987-33-5173-0

A.A.V.V.

Entrecruzamientos: perspectivas disciplinares y filosofía. - 1a ed. - Corrientes : el autor, 2014.

277 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-33-5173-0

1. Filosofía. I. Título

CDD 190

Fecha de catalogación: 26/05/2014



ISBN 978-987-33-5173-0

El lenguaje como posibilidad de comprensión ontológica: una lectura del hombre chaqueño en la novela *Gran Chaco*, de Raúl Larra

Antonella Sandoval
(UNNE)

INTRODUCCIÓN

Situándonos en la reflexión hermenéutica de Ricoeur, entendemos que el lenguaje posee una clara función ontológica: *dice* algo del ser. Cuando interpretamos un texto accedemos a una aprehensión de nosotros mismos a partir de la comprensión del otro. La tarea de la hermenéutica como disciplina filosófica consiste en descubrir *qué* se dice del ser a partir del análisis del doble sentido de los signos lingüísticos.

La propuesta de este trabajo es develar qué condición ontológica del hombre chaqueño de los albores de la colonización trasunta en la novela *Gran Chaco*, obra significativa de la historia de la literatura chaqueña que data de 1947.

La reflexión tendrá como punto de anclaje el estudio de los registros discursivos de la *descripción*, considerando los distintos niveles propuestos por Ricoeur: el texto, el léxico y las constelaciones sémicas.

Creemos que más allá de los signos lingüísticos y de la simbología, el lenguaje es apertura. En el caso puntual de la novela escogida, este movimiento de trascendencia nos *dice* algo del ser chaqueño de los albores de la colonización. Un ser que es *otro* y a la vez es *nosotros* mismos, puesto que su comprensión es un momento de *nuestra* comprensión como hombres e intérpretes de una época.

249

ACERCA DE LA OBRA *GRAN CHACO*, DE RAÚL LARRA

Uno de los procesos de crecimiento material más importante acaecido en nuestra provincia y que ha constituido uno de los factores impulsores más relevantes de la economía chaqueña ha sido la expansión algodonera de 1925. Si debajo de todo proceso de crecimiento palpitan voces que solicitan ser oídas, también es cierto que los escritores se erigen como los “lúcidos intermediarios” de aquellas personas que han experimentado acontecimientos culturales y sociales definidores de un pueblo.

Consideramos al escritor Raúl Larra como uno de estos “lúcidos intermediarios”. En la novela objeto de nuestro análisis, *Gran Chaco*, nos presenta la interpretación de los acontecimientos que tuvieron lugar durante la expansión algodonera, suceso que coincidió con el ingreso al país de gran cantidad de inmigrantes europeos; y si bien la narración presenta a menudo tintes de índole crónica, mezclados con la ficción, el narrador ambienta los episodios con el singular paisaje chaqueño, envolviéndolos con todos los “fulgores de nuestro desierto verde”³⁵⁰.

³⁵⁰ Expresión acuñada por Guido Miranda en *El fulgor del desierto verde (1945-1967)*.

La obra de Raúl Larra se ubica, dentro de la literatura chaqueña, en la *literatura territorial* (perteneciente a los años 1920- 1950). En cuanto a Larra, su nombre merece engrosar la lista de los *fundadores* de nuestra literatura, si bien se trata de un *precursor*, puesto que no es nativo de la provincia de Chaco.

Uno de los rasgos relevantes de las primeras manifestaciones de la literatura chaqueña es el **contacto geográfico**. Trasunta en las obras el entorno natural chaqueño, ese cosmos tan particular, un paisaje áspero y difícil, del que han sabido sus escritores hallar esa esencia que, cual semilla fértil, brota en cada obra literaria.

El contacto de los escritores con la geografía chaqueña -y más aún de aquellos llegados de otras provincias-, ha determinado que un gran número de ellos escoja como tópico literario el paisaje chaqueño, o experiencias que ligan al hombre a la naturaleza.

EL DISCURSO LITERARIO: LENGUAJE Y COMPRENSIÓN ONTOLÓGICA EN LA HERMENÉUTICA DE RICOEUR.

Tratándose nuestro objeto de estudio de un discurso, la disciplina filosófica de la hermenéutica permite un abordaje que se corresponde con nuestra pretensión, puesto que nos da la posibilidad de alcanzar una interpretación y descripción de la obra literaria en un movimiento analítico que incluye, además de un anclaje en el texto propiamente dicho, una reflexión que incluya el sentido social y la trama histórica que incluye al texto y a nosotros mismos como intérpretes.

Paul Ricoeur nos sitúa ante una hermenéutica que aborda la cuestión de la interpretación y la comprensión desde una mirada más integral. En primer lugar, la propuesta superadora de Ricoeur nos permite interpretar, comprender y producir sentidos segundos en torno a la obra literaria integrando en un movimiento dialéctico la perspectiva hermenéutica y la perspectiva de la lingüística del discurso y los actos de habla: la hermenéutica es el arte de descubrir el discurso en la obra, pero este discurso sólo se da *en* y *por* las estructuras de la obra, afirma Ricoeur. En segundo lugar, la interpretación y la comprensión son instancias que se erigen en posibilidades de comprensión ontológica, del *ser- en- el- mundo* desplegado ante el texto y del ser intérprete que somos los lectores.

Según Ricoeur, "Toda comprensión óptica u ontológica se expresa, ante todo y desde siempre, en el lenguaje". Por ello, nuestra reflexión situará su anclaje en el lenguaje de la obra, en el discurso lingüístico. La propiedad fundamental de todo lenguaje, y esto ocurre especialmente en el caso del lenguaje literario, es la portación de un doble o segundo sentido; aspecto que constituye para Ricoeur, el campo hermenéutico:

"(...) la interpretación es el trabajo del pensamiento que consiste en descifrar el sentido oculto en el sentido

aparente, en desplegar los niveles de significación implicados en la significación literal.”³⁵¹

En esta oportunidad llevaremos a cabo la tarea de interpretación estudiando en primer lugar los registros discursivos de las descripciones del paisaje que aparecen en la obra literaria objeto de análisis y considerándolas en los niveles de texto, léxico y constelaciones sémicas. Nuestra meta será develar los sentidos segundos de los signos lingüísticos que se encuentran en el plano de manifestación discursiva, a fin de alcanzar una comprensión ontológica del hombre chaqueño situado en el acontecer histórico que reproduce la obra: la expansión algononera en el marco de la colonización chaqueña.

EL PAISAJE CHAQUEÑO: EL LENGUAJE EN EL REGISTRO DESCRIPTIVO. NIVEL LEXEMÁTICO.

Numerosos pasajes de la novela contribuyen a construir la configuración peculiar de la naturaleza chaqueña. Si organizamos estas descripciones tomando como criterio aglutinante las temáticas o tópicos a las que hacen referencia, es posible agruparlas en dos núcleos semánticos que resultan significativos: la flora/ suelo y el clima. Observemos algunos ejemplos breves que dan cuenta de estos núcleos. Los primeros tres fragmentos refieren al núcleo flora/ suelo:

*“Su mirada se volvió al paisaje, a los **densos montes** que se extendían a ambos lados del camino. Toda la mañana anduvieron entre **montes raleados de algarrobos**, y ahora, pasando el mediodía, se encontraban a las puertas del Chaco, donde **el bosque era más tupido y los árboles se erguían imponentes y victoriosos.**”³⁵²*

*“La **naturaleza** no era allí acogedora, no se brindaba amante ni prodigaba facilidades. La reja del arado debía afilarse varias veces antes de que la gramilla se dejase vencer y la tierra ablandar. Había que puntear mucho con la azada hasta desarraigar al obstinado cadillo. El Chaco era **extenso**, sí, pero estaba cubierto por **esposos montes** donde **lo salvaje vegetal reinaba imponderable**. Las abras, las pampitas propias para el cultivo eran reducidas. No había siquiera caminos...”³⁵³*

*“Ustedes saben que el problema de estas regiones es la **falta de agua.**”³⁵⁴*

³⁵¹ RICOEUR, P. (2008), *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pág. 17

³⁵² LARRA, R. (1947), *Gran Chaco*, Buenos Aires, Editorial Futuro, pág. 9

³⁵³ *Ibid.*, pág. 12

³⁵⁴ *Ibid.*, pág. 145

Los dos ejemplos últimos aluden al clima:

“-**Polvo**, siempre polvo –se quejó-, y ese **viento norte** que no afloja...”³⁵⁵

“El **sol** castigaba el paraje con ferocidad inexorable. Eran como puntas de fuego que se clavaban en las espaldas de la gente. Hasta el aire quemaba impiadosamente, desvanecida la humedad que se desprendía de la vegetación circundante.”³⁵⁶

Si nos situamos en el primer nivel de manifestación discursiva, el de los lexemas, advertimos a partir de estos ejemplos que el lenguaje que el autor emplea para construir los pasajes descriptivos, es un discurso lingüísticamente llano, concreto, sin demasiados artificios lingüísticos. El recurso que predomina es la adjetivación. Cada sustantivo que designa un elemento del paisaje (*selva, monte, sol, viento, suelo, árboles, etcétera*) se encuentra en el discurso acompañado por dos o tres adjetivos que lo modifican. La descripción se reduce a esto: a hacer referencia al paisaje en forma objetiva, nombrando los elementos naturales y caracterizándolos con adjetivos.

Ahora bien, adentrándonos aún más en la construcción lingüística de las descripciones y en particular en la adjetivación notamos que si bien existen frases nominales en las que un adjetivo de carácter que podríamos caracterizar como positivo, -puesto que señala una característica amable del paisaje-, modifica al sustantivo, como en *densos montes, montes raleados, bosque tupido, árboles imponentes y victoriosos, espesos montes, bosques densos, tupido monte, etcétera*; predominan las frases nominales o verbales que caracterizan al paisaje mediante adjetivos de índole negativa –es decir, portadores de una característica que señala un aspecto desfavorable del entorno natural-. Examinemos estas frases nominales: naturaleza *hosca*, de acento *salvaje*, *reducidas* tierras para el cultivo, fuego *calcinado* del sol, tierra *brava*, sol *tremendo*, polvorines *implacables*, víboras *traicioneras*, ambiente *hostil*, paisaje *áspero*, paisaje *duro, desolado* de humanidad, *espinosos* brazos de los caraguatales, lianas y jarrillas. Las frases verbales siguientes también hacen referencia a la hostilidad natural del medio: la naturaleza *no era acogedora, no se brindaba amante, no prodigaba facilidades; no abunda el agua; no hay caminos*; un sol que castiga con ferocidad *inexorable*, el aire que quema *impiadosamente*.

Es viable interpretar entonces que el paisaje chaqueño está configurado en la novela como un entorno natural hosco, hostil, áspero, que ofrece dificultades al hombre que intenta habitar su suelo.

Ahora bien, ¿Por qué razón el autor construiría los escenarios narrativos a partir de descripciones del paisaje de índole negativa? Consideramos viable afirmar que la utilización de procedimientos retóricos (en especial la adjetivación) en los registros descriptivos está guiada por una

³⁵⁵ *Ibíd.*, pág. 160

³⁵⁶ *Ibíd.*, pág. 141

intención determinada del autor, a saber: los enunciados descriptivos que destacan las dificultades de la naturaleza funcionan con la clara intención de rescatar el espíritu emprendedor que estuvo presente en los albores de la conformación del territorio nacional de Chaco; espíritu animado por fuerzas de origen criollo, aborigen e inmigrante. ¿Y por qué podemos afirmar esto? Porque en la novela, además del componente geográfico negativo, funciona paralelamente una descripción positiva del componente humano del paisaje, es decir del hombre chaqueño expuesto a las dificultades de ese entorno natural. Leamos algunos ejemplos:

*“-Hemos venido a conquistar una **tierra brava**... conocemos ya ese **sol tremendo** que la quema... **no abunda el agua... no hay caminos**... los mosquitos no son una delicia que se diga (...) he aprendido que nunca se nos regala nada. Todo hay que **conquistarlo**...”³⁵⁷*

*“Después de todo, el Chaco no era tan **terrible**. Era cuestión de **pelear** con las **dificultades**, no más.”³⁵⁸*

*“-Hacer Chaco es tan **duro y áspero como este paisaje**, pero nosotros **lograremos** conquistarlo. (...)”³⁵⁹*

*“Hablaría del **esfuerzo de los pioneros** que llegaron a la ciudad con el primer regimiento del ejército, de la **lucha** contra el medio, de la asimilación del extranjero a ese crisol fantástico de razas que era el Chaco...”³⁶⁰*

253

A partir de la lectura de estos ejemplos que vehiculizan las actitudes del hombre ante el paisaje que lo rodea, identificamos el mismo empleo del lenguaje en las descripciones, es decir, la caracterización mediante lexemas negativos, pero además acompañada por la presencia de verbos que señalan el dinamismo y el deseo de lucha contra el medio presente en la actitud de los hombres del tiempo de la colonización: *conquistar*, *pelear*, *lograremos*, y lexemas como *lucha*, *esfuerzo*, etcétera; marcas discursivas que resaltan el emprendimiento del hombre.

Creemos que la intención subyacente en la elección de los lexemas, del lenguaje que Construye las descripciones tanto del locus geográfico como de la actitud humana es hacer referencia a la disposición adoptada por el hombre en general y por el colono/ inmigrante en particular ante la naturaleza: una actitud de optimismo y entusiasmo, una abnegación que supo sobrellevar los obstáculos derivados del intento de domar esta tierra indócil.

CONCLUSIÓN

³⁵⁷ LARRA, R. (1947), *Gran Chaco*, Buenos Aires, Editorial Futuro, pág. 30

³⁵⁸ *Ibid.*, pág. 41

³⁵⁹ *Ibid.*, pág. 103

³⁶⁰ Larra, R. (1947), *Gran Chaco*, Buenos Aires, Editorial Futuro, pág. 149

Si el fin último del trabajo hermenéutico es, como afirma Ricoeur, acercar mediante la interpretación, el texto al lector y vencer una distancia, un alejamiento cultural; esto es posible porque el lenguaje en su esencia de apertura permite una comprensión ontológica a partir del descubrimiento que como lectores hacemos de los sentidos segundos del discurso: “la equívocidad del ser se dice en la del discurso.”³⁶¹

El lenguaje dice algo del ser, “el lenguaje pide ser referido a la existencia.”³⁶² Es así que a partir de la visualización de la caracterización lingüística del paisaje chaqueño y del hombre que está en comunión con este suelo, hemos logrado develar este ser chaqueño de los albores de la colonización, de aquel que hizo posible el “milagro del oro blanco”: un ser emprendedor, luchador, tenaz, que no se rinde ante las adversidades de su tierra.

De esta manera la hermenéutica, como disciplina filosófica, nos permite, como lo insinúa Ricoeur, reabrir el discurso ante el ser dicho en el lenguaje.

³⁶¹ RICOEUR, P. (2008), *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pág. 90

³⁶² *Ibid.*, pág. 20